

Los Hechos y Martirio de San Mateo Apóstol

Traducido al inglés por Alexander Walker. De los Padres Antenicene, vol. 8

Traducción del inglés al español Carlos Polanco 2013

Editado por Alexander Roberts, James Donaldson y A. Cleveland Coxe.

NOTA de Carlos Polanco (Aunque este libro no respalda lo que yo sé de seguir la castidad y ser célibe yo lo creo importante porque no deja saber que paso con Mateo.

Como en ese tiempo Mateo, el santo apóstol y evangelista de Cristo, moraba en la montaña descansando, y rezando en su túnica y ropas apostólicas sin sandalias; y he aquí, Jesús vino a Mateo en la semejanza de los niños que cantan en el paraíso, y le dijo: ¡Paz a ti, Mateo! Y Mateo al haber puesto su mirada sobre él, y no sabiendo quién Él era, dijo: ¡Gracia a ti y paz, oh niño muy grandemente favor izado! ¿Y por qué has tu venido aquí hacia mí, después de haber dejado a los que cantan en el paraíso, y las delicias allí? Porque aquí el lugar esta desierto; y qué tipo de mesa pondré ante ti, oh niño, yo no lo sé, porque yo no tengo ni pan ni aceite en un frasco. Además, aun los vientos están en reposo, a fin de no hacer nada caer de los árboles al suelo de comida; para el cumplimiento de mi ayuno de cuarenta días, yo, participando solamente de los frutos que caen por el movimiento de la vientos, estoy glorificando a mi Jesús. Ahora, pues, ¿qué te traeré, hermoso niño? Ni siquiera hay agua cerca, para que te lave tus pies.

Y el niño dijo: ¿Por qué dices, oh Mateo? Comprende y date cuenta que un buen discurso es mejor que un becerro, y palabras mansas mejor que toda la hierba del campo, y un dulce decir como el perfume de amor y la alegría del rostro mejor que la alimentación, y un aspecto agradable es como la aparición de dulzura. Comprender, Mateo, y date cuenta que yo soy el paraíso, que yo soy el consolador, yo soy el poder de los poderes del cielo, yo la fuerza de los que se abstienen, yo la corona de las vírgenes, yo, el autocontrol de los que una vez se casaron, yo el honor de la viuda, yo la defensa de los infantes, yo la fundación de la Iglesia, yo el reino de los obispos, yo la gloria de los presbíteros, yo la alabanza de los diáconos. Sé un hombre y ser fuerte, Mateo, en estas palabras.

Y Mateo dijo: La visión sobre ti me ha encantado, oh niño; por otra parte también, tus palabras están llenas de vida. Porque de cierto tu rostro brilla más que el relámpago, y tus palabras son todas juntas más dulce. Y que, efectivamente, te vi en el paraíso cuando cantabas con los otros niños quienes fueron muertos en Belén, yo sé bien, por seguro; ¿Pero cómo has llegado hasta aquí de repente, esto todo junto me asombra? Pero yo te preguntare una cosa, oh niño: ese Herodes impío, ¿A dónde está? El niño le dijo: Puesto ya que tú has preguntado, escuchar su morada. Él mora, de hecho, en el Hades (infierno); y allí se le ha preparado para él el fuego que nunca se apagará, Gehena sin fin, burbujeante lodo, gusano que no duermen,

porque él les cortó sus vidas a tres mil infantes, con el deseo de matar al niño Jesús, el antiguo de los siglos; pero de todos estos años yo soy padre. Ahora, pues, oh Mateo, tomarás esta vara mía, y bajar de la montaña, y vete a Myrna, la ciudad de los devoradores de hombres, y plantarlo en la puerta de la iglesia que fundaron tú y Andrés; y tan pronto como lo hayas plantado, se volverá en un árbol, grande y alto y con muchas ramas, y sus ramas se extenderá a treinta codos, y de cada rama individual la fruto deberá ser diferente tanto para la vista y la comida, Apocalipsis 22: 2 y de la parte superior del árbol fluirá mucha miel; y de su raíz brotará una gran fuente, dando de beber a esta tierra alrededor, y en ella las criaturas que nadan y se arrastran; y en ella los comedores de hombres deberán lavarse y comer del fruto de los árboles de la viña y de la miel; y sus cuerpos serán cambiados, y sus formas se modificará para que sean igual que los de otros hombres; y ellos tendrán vergüenza por la desnudez de su cuerpo, y se pondrán la ropa de los arietes de las ovejas, y ellos dejarán de comer cosas inmundas; y habrá para ellos fuego en superabundancia, preparando los sacrificios de las ofrendas, y cocerán su pan con fuego; y ellos se verán uno al otro en la semejanza de los demás hombres, y ellos me reconocerán a mí y glorificar a mi Padre quien está en los cielos. Ahora, pues, apresúrate, Mateo y por lo tanto a bajar, debido a la salida de tu cuerpo a través del fuego está cerca, y la corona de tu resistencia.

Y habiendo dicho esto el niño, y dándole la vara, fue recibido arriba en el cielo. Y Mateo bajó de la montaña, apresurándose a la ciudad. Y cuando estaba a punto de entrar en la ciudad, allí lo encuentro a Fulvana la esposa del rey y su hijo Fulvanus y su esposa Erva, quienes estaban poseídos por un espíritu inmundo, y exclamaron gritando: ¿Quién te ha traído aquí de nuevo, Mateo? ¿O quién te ha dado la vara para nuestra destrucción? Porque nosotros vemos también que el niño Jesús, el Hijo de Dios, que está contigo. No te vayas entonces, oh Mateo, a plantar la caña de la comida y para la transformación de los devoradores de hombres: pues yo he encontrado lo que te voy a hacer. Porque desde que me echaste de esta ciudad, y me impediste cumplir mis deseos entre los devoradores de hombres, he aquí, yo levantara contra ti el rey de esta ciudad, y él te quemará vivo. Y Mateo, habiendo puesto sus manos sobre cada uno de los endemoniados, puso a fuga a los demonios, e hizo todo a la gente completa, y ellos lo siguieron.

Y así, el asunto está manifestando, Platón el obispo, habiendo oído de la presencia del Santo Apóstol Mateo, se reunió con él con todo el clero, y tirándose al suelo, se besaron sus pies. Y Mateo los levantó y habiendo llegado con ellos a la iglesia, y el niño Jesús también estaba con él. Y Mateo, al llegar a la puerta de la iglesia, se paró sobre una cierta piedra elevada e inmovible; y cuando toda la ciudad se movilizaban juntos, especialmente los hermanos que habían creído, comenzó a decir: Hombres y mujeres quienes aparecen a nuestra vista, hasta ahora creyendo en el universo, pero ahora sabiendo lo a Él que ha sostenido y hecho el universo; hasta ahora adorando al sátiro, y siendo burlados de diez mil dioses falsos, pero tú ahora a través de Jesucristo reconocerán al único Dios, el Señor, el Juez; quien han establecido a un lado la extraordinaria grandeza de lo malvado, y se ha puesto el amor, lo cual

es de la misma naturaleza con afección, hacia los hombres; una vez extraños a Cristo, pero ahora confesándolo Señor y Dios; anteriormente sin forma, pero ahora transformado por medio de Cristo, he aquí, la vara la cual ustedes ven en mi mano, la cual Jesús, en quien han creído y creerán, me dio; perciban ahora lo que viene a pasar a través de mí, y reconozcan las riquezas de la grandeza las cuales Él este día hará por ustedes. Porque he aquí, voy a plantar esta vara en este lugar, y será una señal para vuestras generaciones, y se tornara en un árbol, grande y noble y floreciente, y su fruto hermoso a la vista y bueno para la vista; y fragancia de perfumes saldrá de él, y habrá una viña que lo rodeara, lleno de agrupaciones; y desde la parte superior miel caerá, y toda criatura voladora encuentra ocultarse en sus ramas; y una fuente de agua Saldrá desde la raíz de la misma, teniendo natación y reptiles, dando de beber a toda la comarca.

Y habiendo dicho esto, y clamo el nombre del Señor Jesús, fijó su vara en el suelo, y en seguida creció a un codo; y a vista era extraño y maravilloso. Porque la vara había inmediatamente crecido, aumento de tamaño, y se convirtió en un gran árbol, como Mateo había dicho. Y el apóstol dijo: vayan a la fuente y laven sus cuerpos en ella, y luego participen de ambos de los frutos del árbol y de la vid y la miel, y beban de la fuente, y serán transformados en la semejanza de los hombres; y después de eso, después habiendo ido a la iglesia, ustedes claramente reconocerán que ustedes han creído en el Dios vivo y verdadero. Y habiendo hecho todas estas cosas, se vieron transformados en la semejanza de Mateo; y luego, después de haber ido dentro de la iglesia, adoraron y glorificaron a Dios. Y cuando ellos habían sido cambiados, ellos reconocieron que estaban desnudos; y corrieron a toda prisa cada uno a su propia casa para cubrir su desnudez, porque les daba vergüenza.

Y Mateo y Platón permanecieron en la iglesia pasando la noche, y glorificando a Dios. Y allí permaneció también la esposa del rey, y su hijo y su esposa, y le rezaron al apóstol para que les diera el sello en Cristo. Y Mateo le dio órdenes a Platón; y él, después de haber procedido, los bautizó en el agua de la fuente del árbol, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y así, después de eso, después de haber ido a la iglesia, ellos se comunicaron en los santos misterios de Cristo; y se regocijaron y pasaron la noche, también junto con el apóstol, muchos otros también habiendo venido con ellos; y todos en la iglesia cantaron la noche completa, glorificando a Dios.

Y cuando llego el completo amanecer, el bendito Mateo, habiendo ido de acuerdo con el obispo Platón, estaba parado en el lugar en que se había plantado la caña, y él vio la vara haber crecido hasta convertirse en un gran árbol, y cerca de él una viña enroscada alrededor, y miel cayendo de lo alto, incluso a su raíz; y ese árbol era a la vez hermoso y floreciente, como las plantas en el paraíso, y un río salía de su raíz regando toda la tierra de la ciudad de Myrna. Y todos corrieron juntos, y comieron del fruto del árbol y la viña, a como cada quien quisiera.

Y cuando lo que había sucedido se informó en el palacio, el rey Fulvanus, al saber lo que habían hecho Mateo sobre su esposa y su hijo, y su hija-en-ley, se regocijó por un ratito en la purificación de ellos; pero viendo que eran inseparables de Mateo, él se llenó de rabia y enojo,

y se esforzó para entregarle a la muerte por el fuego. Y en esa noche en la que el rey pretendía poner las manos sobre Mateo, Mateo vio a Jesús que le decía: Yo estoy contigo siempre para salvarte, Mateo, ser fuerte, y ser un hombre.

Y el bendito Mateo, habiendo despertado, y puso su señal sobre todos los cuerpo, se levantó al amanecer, y se dirigió a la iglesia; y habiéndose arrodillado, oró fervientemente. Entonces habiendo venido el obispo, y el clero, se quedaron en común en oración, glorificando a Dios. Y después de haber terminado la oración, el obispo Platón dijo: ¡Paz a ti, Mateo, apóstol de Cristo! Y el bendito Mateo le dijo: ¡Paz a ti! Y cuando se hubieron sentado, el apóstol le dijo al obispo Platón, y a todos los clérigos: deseo que ustedes, niños, a sepan, haberlo declarado a mí Jesús, que el rey de esta ciudad va a enviar soldados contra mí, habiendo el diablo entrado en él, y manifiestamente lo armó en contra de nosotros. Pero déjanos a nosotros entregarnos a Jesús, y Él nos libraré de toda prueba, y a todos los que han creído en él.

Y el rey, conspirando contra el bendito Mateo cómo él debía poner las manos sobre él, y viendo también que los creyentes eran muchos, estaba muy culpable, y estaba en gran dificultad.

Por lo tanto el diablo malvado y sucio que había salido de la esposa del rey, y su hijo y su nuera, habiendo sido puesto a la fuga por Mateo, habiéndose transformado en la figura de un soldado, se puso delante del rey, y dijo: a él: ¡Oh rey! ¿Por qué lo te has puesto en lo peor por este extraño y hechicero? ¿No sabes tú que él era un publicano, pero ahora es llamado un apóstol de Jesús, quien fue crucificado por los Judíos? Porque he aquí, tu mujer y tu hijo, y tu nuera, instruidos por él, han creído en él, y junto con él cantan en la iglesia. Y ahora, he aquí, Matthew va adelante, y Platón con él, y van a la puerta llamada pesada, pero date prisa, y los encontraras, y tú deberás hacer con él todo lo que puede ser agradable a tus ojos.

El rey habiendo oído esto, y siendo más exasperado por el pretendiente soldado, envió contra el bendito Mateo cuatro soldados, habiéndolos amenazado, y dijo: A menos que usted traigan a Mateo para mí, yo voy a quemarlos vivo por el fuego; y el castigo en el cual él va a ser sometido, ustedes lo soportaran. Y los soldados, habiendo sido así amenazados por el rey, fueron armados a donde el apóstol Mateo y el obispo Platón estaban. Y cuando llegaron cerca de ellos, oyeron su discurso en verdad, pero no vieron a nadie. Y regresando, le dijeron al rey: Te rogamos, oh rey, fuimos y no encontramos a nadie, pero sólo oímos las voces de personas que hablan. Y el rey, siendo enfurecido, y habiéndose ardidido como fuego, dio órdenes de enviar otros diez soldados, devoradores de hombres, y diciéndoles: Vayan sigilosamente al lugar, y corten los en trozos vivos, y cómanse a Mateo, y Platón, quien está con él. Y cuando estaban a punto de llegar cerca del bendito San Mateo, el Señor Jesucristo, habiendo llegado en la semejanza de un chico muy hermoso, sosteniendo una antorcha de fuego, corrió a su encuentro, quemándoles sus ojos. Y ellos, después de haber lanzado gritos y sus armas de ellos, huyeron, y llegaron al rey, siendo sin palabras.

Y el demonio que se había presentado ante el rey en la forma de un soldado, siendo transformado de nuevo en la forma de un soldado, se puso delante del rey, y le dijo: Ya ves, oh rey, este extraño ha hechizado a todos. Aprende, entonces, ¿cómo lo vas a agarrar? El rey le dijo: Dime primero en que su fuerza esta, para que yo sepa, y entonces voy a ir en su contra con una gran fuerza. Y el demonio, obligado por un ángel, le dice al rey: Puesto si usted desea saber con exactitud acerca de él, oh rey, te diré toda la real verdad. A menos que él esté dispuesto a ser tomado por usted por su propia voluntad, su trabajo será en vano, y usted no será capaz de hacerle daño; pero si usted desea poner sus manos sobre él, usted será golpeado por él con ceguera, y será paralizado. Y si usted envía una multitud de soldados contra él, ellos también serán heridos con ceguera, y serán paralizados. Y nosotros vamos a ir, incluso siete demonios inmundos, y de inmediato seremos tomados con usted y su campamento, y destruir toda la ciudad con el relámpago, excepto esos que nombran ese horrible y santo nombre de Cristo; porque cuando una pisada de ellos ha llegado, y desde allí, perseguido, nosotros huimos. E incluso si usted aplica el fuego a él, para él el fuego será el rocío; y si se le encerrará en un horno, el horno para él será una iglesia; y si usted lo pone en cadenas en una prisión, y sella los pisos, las puertas se abrirán a él por su propia voluntad, y todos los que creen en ese nombre entraran, incluso ellos, y decir: Esta prisión es una iglesia del Dios viviente, y una santa morada de aquellos que viven solos. Mira, oh rey, yo te he dicho toda la verdad. El rey por lo tanto le dice al pretendiente soldado: Ya que yo no conozco a Mateo, ven conmigo, y apúntamelo a mí desde la distancia, y toma de mí el oro, todo lo que puedas desear, o ve tú mismo y con tu espada matarlo, y a Platón su socio. El demonio le dijo: Yo no lo puedo matar. Ni siquiera me atreva a mirarlo a la cara, viendo que él ha destruido a toda nuestra generación por el nombre de Cristo, proclamado por él.

El rey le dijo: ¿Y quién eres tú? Y él dijo: Yo soy el demonio que moraba en su esposa y en su hijo, y en su nuera, y mi nombre es Asmodæus; y este Mateo me sacó de ellos. Y ahora, he aquí, su mujer y su hijo, y su nuera cantan junto con él en la iglesia. Y yo sé, oh rey, que usted después de esto también creerá en él. El rey le dice: Quien quiera que seas, espíritu de muchas formas, yo te conjuro por el Dios a quien él Mateo proclama: Vete de aquí sin hacer daño a nadie. Y luego el demonio, ya no como un soldado, sino como el humo, se hizo invisible, y mientras huía exclamó: ¡Oh nombre secreto, armado en contra de nosotros, te ruego, a ti Mateo, siervo del Dios santo, perdóname, y yo ya no me quedare en esta ciudad! Quédate lo tuyo; pero yo me iré al fuego eterno.

Entonces el rey, afectado por un gran temor a la respuesta del demonio, permaneció en silencio ese día. Y después de haber llegado la noche, y al no poder dormir porque tenía hambre, se levantó al amanecer, y entró en la iglesia, con sólo dos soldados sin armas, a tomar a Mateo por negocio, para poder matarlo. Y habiendo convocado a dos amigos de Mateo, él les dijo: Mostrar a Mateo, diciendo, que yo quiero ser su discípulo. Y al oírlo Mateo, y conociendo el negocio del tirano, y habiendo sido advertido también por la visión del Señor a él, salió delante de la iglesia, guiado de la mano por Platón, y estaba parado a la puerta de la iglesia.

Y ellos dijeron al rey: ¡He aquí Mateo a la puerta! Y él dijo: ¿Quién es, o dónde está, yo no veo? Y ellos le dijeron: He aquí, él está a la vista de usted. Y él dijo: Todo el tiempo yo no veo a nadie. Porque él había sido cegado por el poder de Dios. Y él se puso a gritar: ¡Ay miserable de mí! ¿Qué maldad ha venido sobre mí, porque mis ojos han sido cegados, y todos mis miembros paralizados? ¡O Asmodæus Beelzebul Satanás! Todo lo que me han dicho ha llegado a pasarme. Pero te ruego, Mateo, siervo de Dios, perdóname como el heraldo de la buena voluntad de Dios; porque seguramente el Jesús proclamado por ti hace tres días por la noche se me apareció completamente resplandeciente como un relámpago, como un joven y hermoso, y me dijo: Ya que tu estás entreteniendo consejos malvados en la maldad de su corazón en lo que respecta a mi siervo Mateo, has de saber que he revelado a él que a través de ti será el soltar de su cuerpo. Y luego lo vi subiendo al cielo. Así que, si él es tu Dios, y si él desea que tu cuerpo sea enterrado en nuestra ciudad, en testimonio de la salvación de las generaciones después de esta, y para la expulsión de los demonios, yo sabré la verdad por mí por esto, por tu puesta de manos sobre mí, y yo recobraré la vista. Y el apóstol, habiendo puesto sus manos sobre sus ojos, y diciendo: Efata, Jesús, lo hizo recibir la vista al instante.

Y en seguida el rey, echando mano en el apóstol, y guiándolo de la mano derecha, se lo llevó con astucia al palacio; y Platón estaba a la mano izquierda de Mateo, haciendo de acuerdo con él, y manteniéndose agarrado de él. Entonces Mateo dijo: O tirano astuto, ¿cuánto tiempo no cumples las obras de vuestro padre el diablo? Y él se enfureció por lo que había dicho; porque se dio cuenta de que iba a imponer sobre él una muerte más amarga. Porque él decidió darle muerte a través del fuego. Y mandó a varios verdugos a venir, y que lo guaran a la plaza de la orilla del mar, donde la ejecución de los malhechores solían tener lugar, diciéndoles a los verdugos: yo he oído, dice él, que el Dios a quien él proclama libra del fuego a ellos que creen en él. Después le ponerlo, en el suelo sobre su espalda, y lo extendió, y perforo sus manos y pies con clavos de hierro, y lo cubrió con papel, después de haberlo untado con aceite de delfines, y lo cubrió con azufre y asfalto y betún, y colocó y matorrales encima de remolque. Por lo tanto aplica el fuego a él; y si alguno de la misma tribu se levanta con él en contra tuya, él obtendrá el mismo castigo.

Y el apóstol exhorto a los hermanos a permanecer impávidos, y que ellos deberían estar alegres, y acompañarlo con gran mansedumbre, cantando y alabando a Dios, porque ellos habían sido considerados dignos de recibir las reliquias del apóstol. Habiendo llegado pues al lugar, los verdugos, como bestias salvajes más malvadas, inmovilizaron las manos y los pies del Mateo con clavos largos; y habiendo acabado todo, como habían sido mandados, aplicaron el fuego. Y efectivamente trabajaron muy de cerca, encendiendo a todo el redondo; pero todo el fuego se transformó en rocío, de modo que los hermanos, regocijaron, exclamaron: El único Dios es el cristiano, quien asiste a Mateo, en el cual también nosotros hemos creído: El único Dios es el de los cristianos, quien conserva a su propio apóstol en el fuego. Y por las voces la ciudad se conmovió. Y algunos de los verdugos, habiendo procedido, le dijeron al rey: Nosotros en verdad, oh rey, por cada artefacto de la venganza, hemos encendido el fuego; pero

el brujo por un cierto nombre lo apaga, llamando a Cristo, e invocando su cruz; y los cristianos de su lado juegan con el fuego y caminan en él con los pies desnudos, he se ríen de nosotros, y nosotros hemos huido en vergüenza.

Entonces él ordenó a la multitud que llevar brasas de fuego del horno de la bañera del palacio, y los doce dioses de oro y plata, y los colocarlos, dice él, en un círculo alrededor del hechicero, no vaya a ser que él hechice de alguna manera la el fuego del horno del palacio. Y habiendo muchos verdugos y soldados, algunos cargaron el carbón; y otros a los dioses, los trajeron. Y el rey los acompañaba, viendo que ninguno de los cristianos se robaran a uno de sus dioses, o hechizar al fuego. Y cuando llegaron cerca del lugar donde fue clavado el apóstol, su cara estaba mirando hacia el cielo, y todo su cuerpo estaba cubierto con el papel, y mucho matorral por encima de su cuerpo de la altura de diez codos. Y habiendo ordenado a los soldados que establecieran a los dioses en un círculo alrededor de Mateo, de cinco codos de lejos, bien establecidos para que no se cayeran, de nuevo, ordenó que el carbón se arrojara sobre del y encender el fuego en todos los puntos.

Y Mateo, habiendo mirado hacia el cielo, exclamó: Adonai Sabaoth eloi marmari marmunth, es decir, Dios el Padre, o Señor Jesucristo, líbrame, y quema a sus dioses los cuales ellos adoran; y dejar que el fuego también persiga la rey incluso a su palacio, pero no a su destrucción: porque tal vez se arrepienta y se convierta. Y cuando vio la monstruosa altura del fuego, el rey, creyendo que Mateo se había quemado por completo, se echó a reír, y dijo: ¿A tu magia sido de algún provecho para ti, Mateo? ¿Puede tu Jesús ahora darte algún tipo de ayuda?

Y al decir esto un prodigio terrible pareció; porque todo el fuego junto con la madera se fue de Mateo, y se puso alrededor de sus dioses, por lo que nada de oro o de la plata fue más visto; y el rey huyo, y dijo: ¡Ay de mí es que mis dioses son destruidos por la reprensión de Mateo, cuyo peso era mil talentos de oro y mil talentos de plata! Mejor son los dioses de piedra y de barro, ya que no son ni derretidos ni robado.

Y cuando el fuego había destruido por completo a sus dioses, y había consumido a muchos soldados, llegó a pasar de nuevo otra extraña maravilla. Porque el fuego, en la figura de un grande y terrible dragón, persiguió al tirano hasta el palacio, y corrió de aquí para allá alrededor del rey, no dejándolo entrar en el palacio. Y el rey, perseguido por el fuego, y no siendo permitido entrar en su palacio, se volvió hacia donde Mateo estaba, y daban voces, diciendo: Te ruego, seas quien seas, oh hombre, ya seas mago o hechicero o un dios, o ángel de Dios, a quien tan gran pira no ha tocado, quita de mí este terrible y ardiente dragón; olvídate del mal que he hecho, como cuando también me hiciste recobrar la vista. Y Mateo, después de haber reprendido al fuego, y las llamas después de haber sido extinguidas, y el dragón habiéndose vuelto invisible, estirando sus ojos al cielo y rezando en hebreo, y encomendando su espíritu al Señor, dijo: ¡Paz a vosotros! Y habiendo glorificado al Señor, él fue a descansar cerca de la hora sexta.

Entonces el rey, después de haber ordenado a más soldados venir, y la cama ser traída desde el palacio, la cual tenía una gran muestra de oro, ordenó que él apóstol fuera establecido en ella, y llevada al palacio. Y el cuerpo del apóstol estaba como en sueño, y su manto, y túnica no estaba ni manchada por el fuego; y a veces le vieron en la cama, y algunas veces siguiendo, y a veces antes de la cama, y puso su mano derecha sobre la cabeza de Platón, y cantando junto con la multitud, por lo que el rey y los soldados, con la multitud, se llenaron de asombro. Y muchas personas enfermas y endemoniadas, después de haber tocado sólo la cama, fueron curados; y todos los que eran salvajes en apariencia, en aquel momento, se transformaron en la semejanza de otros hombres.

Y a cómo iba la cama hacia el palacio, todos vimos Mateo se levándose, por así decirlo, de la cama e irse al cielo, guiado de la mano de un niño hermoso; y doce hombres con vestiduras resplandecientes vinieron a su encuentro, teniendo nunca oscurecerse y coronas de oro sobre sus cabezas, y vimos cómo el niño coronaba a Mateo, a fin de ser como ellos, y en un relámpago se fueron al cielo.

Y el rey se puso a la puerta del palacio, y ordenó que nadie debiera entrar, más solo los soldados llevando la cama. Y habiendo cerrado las puertas, él ordenó que se hiciera un ataúd de hierro, poner el cuerpo de Mateo en él, y ser sellado con plomo; a través de la puerta oriental del palacio a la media noche ponerlo en un barco, sin que nadie lo supiera, y lo lanzaron a la parte profunda del mar.

Y a través de toda la noche, los hermanos permanecieron delante de la puerta del palacio, pasando la noche, y cantando; y cuando llegó el amanecer hubo una voz: ¡Oh, obispo Platón, lleva el Evangelio y los Salmos de David; ve junto con la multitud de los hermanos, al este del palacio, y canta el Aleluya, y leer el Evangelio y llevar como ofrenda el pan santo; y habiendo juntado tres racimos de la viña en una taza, se comunicó conmigo, como el Señor Jesús mostró a nosotros como ofrecer cuando resucitó de entre los muertos al tercer día.

Y el obispo al haber corrido dentro de la iglesia, y trayendo el Evangelio y los Salmos de David, y habiendo reunido a los presbíteros y la multitud de los hermanos, llegó al este del palacio a la hora de la salida del sol; y al haber ordenado al que cantaba a ir sobre una piedra, comenzó a alabar en canto de una canción a Dios: Estimado a los ojos de Dios es la muerte de Sus santos. Y otra vez: Yo me acosté y dormí; me levanté: porque el Señor me sostendrá. Y escucharon el canto de la canción de David: ¿Deberá él que ha muerto resucitará nuevamente? Ahora lo resucitare para mí mismo, dice el Señor. Y todos gritaron el Aleluya. Y el obispo leyó el Evangelio, y todos gritaron: ¡Gloria a Ti, Tú, que ha sido glorificado en el cielo y en la tierra! Y entonces ellos ofrecieron el regalo de la ofrenda santa para Mateo, y después de haber participado en la acción de gracias de los misterios inmaculados y del vivificante Cristo, todos glorificaban a Dios.

Y era como la hora sexta, y Platón al ver el mar frente a unos siete estadios; y he aquí, Mateo estaba de pie sobre el mar, y dos hombres, uno a cada lado, con vestiduras

resplandecientes, y el muchacho hermoso delante de ellos. Y todos los hermanos vieron estas cosas, y les oyeron decir Amen, Aleluya. Y uno podía ver el mar fijo como una piedra de cristal, y el muchacho hermoso delante de ellos, cuando fuera de la profundidad del mar una cruz surgió, y al final de la cruz del ataúd subiendo en el cual estaba el cuerpo de Mateo; y en la hora de la perforación en la cruz, el niño colocó el ataúd en el suelo, detrás del palacio hacia el este, donde el obispo le había ofrecido la ofrenda de Mateo.

Y el rey al haber visto estas cosas desde la parte superior de la casa, y siendo golpeado de terror, salió del palacio, y corrió y se postró a adorar hacia el este del ataúd, y cayó postrado delante del obispo y los presbíteros, y los diáconos, en arrepentimiento y se confesó, diciendo: Verdaderamente yo creo en el verdadero Dios, Cristo Jesús. Les ruego, denme el sello en Cristo, y yo les daré mi palacio, en testimonio de Mateo, y ustedes pondrán poner el ataúd en mi cama de oro, en el gran comedor; sólo que bautícenme en él, comuníqueme la Eucaristía de Cristo. Y el obispo al haber orado, y le ordenó que se quitara la ropa, y después de haberlo examinado durante mucho tiempo, y después de haber confesado y llorado por lo que había hecho, haberlo sellado, y lo ungió con aceite, lo sumergió en el mar, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Y cuando salió del agua, le ordenó que se pusiera en sí mismo espléndidos vestidos, y así pues al haber dado gracias y alabanza, comunicando el pan consagrado y el cáliz mixto, el obispo primeramente le dio al rey, diciendo: Que este cuerpo de Cristo, y esta copa, su sangre derramado por nosotros, sea a ustedes para el perdón de los pecados a la vida. Y se oyó una voz de lo alto: Amén, amén, amén. Y cuando él se había comunicado en el temor y alegría, el apóstol apareció y le dijo: Rey Fulvanus, tu nombre dejará de ser Fulvanus, pero tú serás llamado Mateo. Y tú, el hijo del rey, ya no serás llamado Fulvanus, pero Mateo también; y tú Ziphagia, la esposa del rey, serás llamada Sofía, y Erva, la esposa de tu hijo, serás llamada Synesis. Y estos nombres suyos deberán ser escritos en los cielos, y ahí deberán no fallar de sus lomos, de generación en generación. Y en esa misma hora Mateo designó al rey ser un presbítero, y él tenía treinta y siete años de edad, y al hijo del rey nombró diácono, teniendo diecisiete años; y a la esposa del rey nombró a un presbtera, y la esposa de su hijo, la designó una diaconisa, y ella también tenía diecisiete años de edad. Y entonces él lo bendijo, diciendo: La bendición y la gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con usted tiempo eterno.

Entonces el rey, después de haber despertado de su sueño, y regocijándose con toda su casa sobre la visión del santo apóstol Mateo, alabaron a Dios.

Y el rey, después de haber entrado en su palacio, quebró a todos los ídolos en pedazos, y les dio un decreto a todos en su reino, escribiendo así: Rey Mateo, a todos de mi reino, mis saludos. Cristo habiendo aparecido sobre la tierra, y habiendo salvado a la raza humana, los llamados dioses se han encontrado ser engañadores, y destructores del alma y conspiradores contra la raza humana. De ahí, la gracia divina brilló al exterior, y ha llegado incluso a nosotros, y al llegar nosotros al conocimiento de la decepción de los ídolos, que son vanos y falsos, nos ha parecido bien a nuestra divinidad que no debe de haber muchos dioses, pero uno,

y solamente uno, el Dios de los cielos. Y ustedes, al haber recibido este decreto nuestro, manténganse al significado de el mismo, y quiebren en pedazos y destruyan a todos los ídolos; y si al quien es detectado a partir de ahora sirviendo a los ídolos, o esconderlos, deja que tal sea sometido a castigo por la espada. Adiós a todo, porque también nosotros estamos bien.

Y cuando esta orden fue dada, todos, regocijando y exultando, quebraron a sus ídolos en pedazos, dando voces y diciendo: Hay un solo Dios, el que está en los cielos, que hace el bien a los hombres.

Y después que todo esto había sucedido, Mateo, el apóstol de Cristo se apareció al obispo Platón, y le dijo: Platón, siervo de Dios y hermano nuestro, sea conocido de ti, que después de tres años será tu descanso en el Señor, y exultado a siglos de los siglos. Y el mismo rey, a quien después de mi nombre yo he llamado Mateo, recibirá el trono de su obispado, y después de él su hijo. Y, habiendo dicho: Paz a vosotros y a todos los santos, se fue al cielo.

Y después de tres años, el obispo Platón descanso en el Señor. Y el rey Mateo le sucedió, después de haber renunciado de buen grado a su reino a otro, por lo cual le fue dado la gracia contra los demonios inmundos y él curo toda clase de aflicción. Y avanzó que su hijo fuera un presbítero; y lo hizo segundo a sí mismo.

Y santo Mateo termino su curso en el país de los hombres caníbales en la ciudad de Mirna en el dieciséis del mes de noviembre nuestro Señor Jesucristo gobernando a quien la gloria y fortaleza ahora y siempre para siempre. Amen.